

Las pruebas del caballero débil

Escrito por: Martín Orrego

En aquel tiempo, el escritor anónimo, miembro de la sociedad de los cuentos de la historia, estaba decidiéndose en un cuento cuyo contenido faltaba en emoción. No tenía cuento para escribir, hasta que, en una noche tormentosa, le llegaron mil recuerdos de un viejo relato que le había sido transmitido de oído en oído, de generación en generación. Era el cuento del valiente Edward Leric y decía así: -De repente, Edward se encontraba solo, en una noche lluviosa, debajo de unas débiles y ahuecadas tablas de madera. Su madre, lo había dejado repentinamente en la mañana de ese mismo día de lluvia; tal como su padre había hecho cuando su madre estaba con él. Agotado y sin esperanzas de que alguien lo quisiera tener en su vida y al estar solo y no tener a nadie con quien relacionarse, se queda dormido en el piso-. El escritor sentía el frío y el temor mismo que estaba sintiendo Edward en esos momentos, pues el era un escritor prodigioso y solía ponerse exactamente en la narrativa que escribía. -En la mañana siguiente el joven Leric, fue a dar unas vueltas por el reino cuando notó a una bella damisela, la princesa Alexandra. En aquel momento, Edward Leric tuvo la grandiosa idea de volverse caballero y así tener la oportunidad de ser el amante de la princesa. Aunque no era igual de fácil de hacer que de decir. Edward tenía que someterse a un duro entrenamiento, que incluso podía poner en riesgo su vida. Pero nada lo iba a detener; Si se lo proponía, podía volverse caballero dentro de cinco inviernos-. Pasaron días donde el escritor detallaba el exhausto entrenamiento al que tuvo que someterse Edward. Pero su trabajo le había dado buen fruto, porque en solo cuatro inviernos este ya estaba calificado como caballero. - Y entonces, Edward Leric se dirigió de nuevo hacia el reino después de una larga batalla y fue entonces cuando escuchó algo que lo paralizó. "La princesa Alexandra tendrá matrimonio en cinco meses y será casada con Oliver Harris!". Oliver Harris, era un hombre débil y frágil, ya bien sobre sus sesenta años. Además, había sido acusado de hacer varios matrimonios y dejarlos en secreto para seguir ganando dinero de herencia-. Y entonces, el escritor se preparó de lo que venía, unas pruebas que harían a cualquier caballero temblar. - "NOOO!" exclamó Edward. Todo su trabajo se perdió en un par de palabras y cayó en un estado similar de cuando su madre lo había abandonado. Al joven Leric, no le quedaba más sino pensar y pensar, hasta que recibió la idea de no sólo volverse caballero (el cual ya era), sino volverse el mejor caballero. El planeó por algunos días, y llegó a la decisión de demostrarse ante la reina de modo que mataría al Dragón de las mil perlas-. El escritor tembló, y sin poder esperarse más, comenzó a escribir la prueba.

-Entonces Edward corrió por su armadura y su caballo para desplazarse hacia donde se encontraba el dragón. El sabía que iba a ser un reto aterrador, ninguna cantidad de caballeros lo habían logrado matar, y sus vidas fueron cobradas. Yendo por el bosque de los árboles pegajosos, Edward encontró a doce caballeros caídos, y despedazados por lo que parecían garras. Y entonces, Edward se preocupó, pero decidió ir a ver que era. Para su sorpresa, era el león de las llamas. Edward, sin preparación alguna, decidió atacar al león de las llamas que ya había sido debilitado por los caballeros que había visto caídos. Su batalla fue extensa, y Edward sufrió quemaduras porque cada vez que su espada impactaba contra la piel del león, llamas salían en la dirección del atacante. Este enfrentamiento que comenzó por solo curiosidad, terminó poniendo en la cuerda floja, la vida del joven Leric-. Dicha pelea no fue fácil describir para el escritor, pues nadie le había dado detalle sobre la pelea y solo ideas sueltas que no se juntaban. Pero lo que sí sabía era que en ese momento Edward había desbloqueado una habilidad única; la técnica de regeneración. Era un misterio si es que verdaderamente existía, pero en este relato, se cuenta que la sangre que se derramaba de Edward se detenía, y luego se sanaban las heridas visibles. Esta habilidad, era todo lo que un caballero quisiera tener. La fama de este misterio llega incluso a otros relatos que había escrito, en donde nunca se lograba obtener esta incomprensible habilidad. -Y así, el joven Leric, derrotó al león de las llamas y como recompensa, se llevó su piel con propiedades especiales. Coincidentalmente,

había un pequeño pueblo cerca donde el combate se dio lugar y se dirigió hacia allá. Decidió descansar una noche antes de seguir viajando hacia el Dragón de las mil perlas. Pero parece que, Edward Leric no tiene la suerte a su lado. En la mitad de la noche, se despierta a gritos y un fuerte pisoteo. Salió corriendo de su habitación a ver que se hallaba ahí afuera-. El escritor tembló, recordando las historias que el había escrito antes de caballeros que habían fallecido por intentar derrotar al mismo dragón al que estaba aquí presente. Claro, él ya sabía el resultado del combate, pero el tenía la extraordinaria habilidad de ponerse en un momento cualquiera y sentir como si fuese real. - La aterradora escena, de látigos de viento destruyendo las casas, activó la adrenalina del caballero y se puso la armadura y la piel de llamas que había conseguido. Sin esperar, salió y le intentó clavar la espada para ahuyentarlo del pueblo y traer el combate hacia otro lugar. Pero para la sorpresa del caballero, la espada no logró penetrar la piel porque estaba recubierta de perlas del tamaño de un grano de arroz.

Edward Leric no estaba preparado para esto. Su espada, no penetraba la piel del dragón. No había manera en que Edward ganara esta batalla si iba a usar únicamente su espada y armadura. En tal momento, el dragón notó la presencia de Leric y le lanzó fuego con su aliento. Afortunadamente, Edward tenía la piel del león de las llamas, la cual también protegía contra el fuego. A pesar de estar en grave peligro, el joven Leric le agradeció a Dios por su afortunado combate la cual le dio el objeto que le proporcionaría una oportunidad única para lograr la hazaña mas impresionante que ningún caballero hubiese logrado en la historia. El caballero, sin rendirse, alistó su espada y saltó en la cola del dragón. El dragón, batió su cola sin lograr que Edward cayera. Había un rumor que circulaba que había una perla de color tornasol, que indicaba el corazón del dragón e indicaba su punto débil. Claro, en ese momento lo último que Edward pensó fue en el rumor, pero momentos después de estar colgado en la espalda del dragón, arrastrando la espada en su piel, vio que había una perla que era negra, y parecía como si cambiaba de color. Con esperanza, el caballero corrió hacia la perla y tiro su espada hacia ella, olvidándose de donde estaba, fue tirado de la espalda del dragón y cayó en unos escombros de una casa-. “Oh ¡Que temible dragón!” pensó el escritor. No tiene nada de empatía. -Al caer, cayó sobre unos escombros y luego encima de una antigua espada de manera que fue empalado por el estómago. Edward se quedo quieto, mientras que el dragón lo azotaba con su aliento de fuego. Este era el fin de Edward, no veía más salida. Hasta que escuchó una voz familiar. Era el recuerdo de su madre. Con el último poco de fuerzas que tenía, intento respirar y respirar, para activar la regeneración de su cuerpo. De milagro, Edward se logra poner de pie, y coge la espada la cual le había atravesado. Corrió hacia un punto en donde podía tirarse al dragón, clavó la espada y se subió a la fuerza usando la espada para impulsarse. Subió, e intentando mantener el balance, vio que su anterior espada había sido clavada en la perla tornasol. En un acto heroico, Edward Leric se tira hacia la espada ya clavada dentro de la perla; y con toda su fuerza empuja la espada completamente dentro. El dragón, se detuvo. El caballero lo había logrado. A pesar de sus errores y su aparente debilidad, hizo un logro que lo dejaría permanentemente en la historia. El legítimo dueño de la perla tornasol del Dragón de las mil perlas.

Victorioso, cayó al piso, sin poder respirar. Muy posiblemente, hasta ahí iba a llegar el honorable Edward Leric. En sus últimas respiraciones, llegan todos los caballeros, incluyendo el Rey y la princesa Alexandra. La princesa, se agacha y besa a Edward-. El escritor, después de escribir por meses, se siente aliviado porque por fin algo bueno le pasa a Edward. -Él joven Leric, en shock, se queda paralizado por lo que ha hecho la princesa, especialmente en frente del rey. Pero, el rey no le miró mal, en cambio, dijo. “Sir Edward Leric, después de considerar sus grandes hazañas, demostradas por la perla tornasol en su mano, y la piel de llamas en su espalda, le pediré que sea usted el que se case con mi hija, Alexandra”. Edward no se podía imaginar esto, su trabajo y esfuerzo por fin le ha dado fruto. Tiempo después, ocurrió el matrimonio,

y de Oliver Harris nunca fue hablado porque le descubrieron el fraude-. El escritor, cerró el libro y lo puso en la esquina de su escritorio.